

# Saramago: diario del año del Nobel

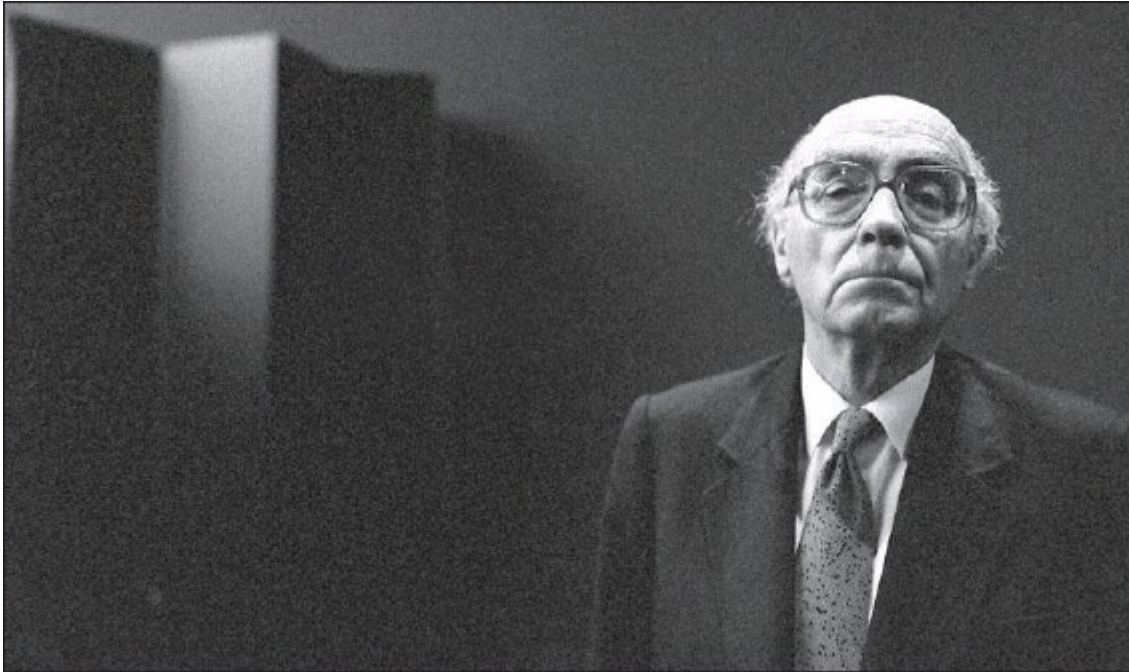
‘El último cuaderno de Lanzarote’ contiene textos inéditos del escritor que se publicarán en octubre. Narran los asuntos que le ocupaban en 1998, cuando recibió el galardón

---

El País · 9 julio 2018 · JAVIER MARTÍN DEL BARRIO, Lisboa / CONSUELO BAUTISTA / JAN COLLISIOO (AP)

---

El año de 1998 comenzó en Lanzarote con una tormenta nocturna que arrancó las dos oliveras que José Saramago criaba en su casita blanca. El año lo acabó reclinado en un Corte Inglés de Madrid, en busca de unos pares de calcetines. El casual descubrimiento del sexto cuaderno de Lanzarote, con textos sobre su actividad cultural y social, va a permitir recomponer la vida del escritor portugués en el año que recibió el Nobel, justo cuando se cumplen dos décadas.



También era de noche cuando su viuda y traductora, Pilar del Río, escarbaba esta primavera en los ordenadores del escritor, conservados en su casa canaria. La directora de la fundación que lleva el nombre del escritor recopilaba, junto al poeta y ensayista Fernando Gómez Aguilera, conferencias dispersas del Nobel con el fin de publicarlas en este aniversario. “Ese fue el origen del descubrimiento del sexto cuaderno de José”, explica Del Río. “En el proceso de investigación, rastreamos otra vez los ordenadores. Ya muy de noche y muy cansada, cliqué en la carpeta que se llamaba Cuadernos. No la había abierto en 20 años como no había abierto la carpeta de Todos los nombres, porque eran carpetas de libros acabados. Para qué entrar y remover memorias y recuerdos. Pero en ese afán de búsqueda, cliqué y ahí estaban todos los publicados, del uno al quinto, pero debajo había un sexto. No me lo podía creer, lo abrí y el archivo estaba lleno de textos. A esas horas de la noche, me pareció brujería”.

El sexto cuaderno de Saramago será lanzado mundialmente el 8 de octubre con ocasión del Primer Congreso Internacional sobre el escritor, que se celebrará en Coimbra (Portugal).

Ese mismo día, la editorial española Alfaguara y la portuguesa Porto publicarán la obra bajo el título de El último cuaderno de Lanzarote.

El misterio o la brujería del sexto cuaderno no lo es tanto si se repasan escritos del propio autor, pues en el epílogo de la edición española del quinto, en 1997, ya se anunciaba un sexto; y en 2001, Saramago (Azinhaga, 1922 – Tías, Lanzarote, 2010) volvía a insistir. “El olvido lo atribuyo al terremoto que supuso la concesión del Nobel”, explica su viuda. “Lo atribuyo a las casualidades de la vida y no a las leyes del marketing”. Y en ese capítulo de coincidencias, se añade que este 20º aniversario del Nobel de Saramago se celebre en un año insólito, sin Nobel de Literatura.

Su auténtica personalidad

A veces, el diario solo enuncia un tema que le ronda en la cabeza, otras fechas recuerdan citas con colegas y compromisos culturales, pero hay días en que el escritor no tiene freno, generalmente con lectores y con políticos, y es entonces cuando sale la auténtica personalidad del autor de El año de la muerte de Ricardo Reis. “Es un diario muy completo y muy actual”, explica Del Río, “con sus inquietudes sobre problemas de entonces, que siguen siendo hoy de máxima actualidad, como la emigración o la Unión Europea”.

El último cuaderno de Lanzarote es un genuino Saramago, con su preocupación por la persiana mal cerrada y por sus demonios: el FMI, los Estados Unidos de América del Norte (EUAN, como él lo llama) o el entonces primer ministro portugués, Aníbal Cavaco Silva, que hizo todo lo que pudo para que fuera odiado en su propio país y que le inclinó a refugiarse en la isla canaria.

En ese año extraordinario de 1998 hay días para recordar a los cainitas que rechazan poner su nombre a una escuela y para renegar de los patriotas que callan cuando la OTAN ocupa territorio nacional pero se soliviantan porque España regale a Portugal una placa de Felipe II —rey de Portugal en 1580— con ocasión de la Exposición Universal de Lisboa.

Saramago se indigna con el FMI porque mete las narices en las instituciones portuguesas, y con el derrotero de la Unión Europea, “la misma Europa que gastó siglos y siglos en conseguir formar a ciudadanos solo precisó de 20 años para transformarlos en clientes”, escribe. El autor de Ensayo sobre la ceguera ve venir la globalización —en 1998—: “Sea mundial o europea, es un totalitarismo”.

El Nobel pierde su acritud cuando se cartea con sus lectores y su legión de seguidores, algunos absolutamente rendidos a sus pies. “La única idea original que ha salido de estos cuadernos”, recuerda, “es pedir que la obra completa de un escritor incluya un volumen con las cartas de los lectores. Es un inagotable campo de trabajo”. Y también una muestra de la riqueza creativa de las personas, a tenor de algunas cartas que se incluyen en El último cuaderno.

En esa montaña rusa que son siempre unos diarios, estos de 1998 alcanzan la cima con el discurso del Nobel y bajan a ese mundo terrenal en el que tu pareja te pone en tu sitio, por si se te subieron los humos, y te conmina, antes de asistir a otro premio, a que vayas a comprarte unos calcetines, que falta te hacen. Y es así, arrodillado, escogiendo entre lo que no sabes, que alguien reconoce a un auténtico premio Nobel en posición “tan poco digna”.